

Morado Martes V de Cuaresma o Memoria parcial de san Vicente Ferrer, presbítero* MR,
p. 233 (251); Lecc. I, p. 789

Otros Santos: [Juliana del Monte Cornelio, religiosa y abadesa de la Orden de San Agustín.](#)
[Beato Mariano de la Mata Aparicio, presbítero de la Orden de San Agustín.](#)

NECESITAMOS MEDIADORES

Núm 21, 4-9; Sal 101; Jn 8,21-30

No somos siempre capaces de reconocer nuestras necesidades, expresadas y actuar para responder. No podemos hacer todo por nosotros mismos. Por eso necesitamos mediadores. Los israelitas necesitaban un mediador en el contexto del éxodo. El relato del libro de los Números presenta un nuevo desánimo y nuevas murmuraciones por parte de los hebreos. La respuesta divina es un castigo que amenaza con acabar con el pueblo. Moisés tiene que ejercer su ministerio de mediador para obtener el perdón de Dios y salvar una vez más la vida del pueblo. El relato de Juan es presentado bajo el doble signo del «yo me voy» y «yo soy». El primero se refiere a la pasión y glorificación y está orientado hacia lo segundo, es decir, la presentación de la mediación divina de Jesús por la cual nos revela al Padre mientras que presenta nuestras necesidades ante él.

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 26, 14

Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y abandónate al Señor.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Padre, perseverar en el cumplimiento de tu voluntad para que, en este tiempo en que vivimos, el pueblo consagrado a tu servicio crezca en número y en santidad. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Si alguno era mordido y miraba la serpiente de bronce, quedaba curado.

Del libro de los Números: 21, 4-9

En aquellos días, los hebreos salieron del monte Hor en dirección al Mar Rojo, para rodear el territorio de Edom; pero por el camino, el pueblo se impacientó y murmuró contra Dios y contra Moisés, diciendo: «¿Para qué nos sacaste de Egipto? ¿Para qué muriéramos en el desierto? No tenemos pan ni agua y ya estamos hastiados de esta miserable comida».

Entonces envió Dios contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas. El pueblo acudió a Moisés y le dijo: «Hemos pecado al murmurar contra el Señor y contra ti. Ruega al Señor que aparte de nosotros las serpientes». Moisés rogó al Señor por el pueblo y el Señor le respondió: «Haz una serpiente como éstas y levántala en un palo. El que haya sido mordido por las serpientes y mire la que tú hagas, vivirá». Moisés hizo una serpiente de bronce y la levantó en un palo; y si alguno era mordido y miraba la serpiente de bronce, quedaba curado. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 101,2-3.16-18.19-21.

R/. Señor, escucha mi plegaria.

Señor, escucha mi plegaria; que a tu presencia lleguen mis clamores. El día de la desgracia, Señor, no me abandones. Cuando te invoque, escúchame y enseguida respóndeme. ***R/.***

Cuando el Señor reedifique a Sión y aparezca glorioso, cuando oiga el clamor del oprimido y no se muestre a sus plegarias sordo, entonces al Señor temerán todos los pueblos y su gloria verán los poderosos. ***R/.***

Esto se escribirá para el futuro y alabará al Señor el pueblo nuevo, porque el Señor, desde su altura santa, ha mirado a la tierra desde el cielo, para oír los gemidos del cautivo y

librar de la muerte al prisionero. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

La semilla es la palabra de Dios y el sembrador es Cristo; todo aquel que lo encuentra vivirá para siempre. **R/.**

EVANGELIO

Cuando hayan levantado al Hijo del hombre, entonces sabrán que yo soy.

Del santo Evangelio según san Juan: 8, 21-30

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: «Yo me voy y ustedes me buscarán, pero morirán en su pecado. A donde yo voy, ustedes no pueden venir». Dijeron entonces los judíos: «¿Estará pensando en suicidarse y por eso nos dice: ‘A donde yo voy, ustedes no pueden venir’?». Pero Jesús añadió: «Ustedes son de aquí abajo y yo soy de allá arriba; ustedes son de este mundo, yo no soy de este mundo. Se lo acabo de decir: morirán en sus pecados, porque si no creen que Yo Soy, morirán en sus pecados».

Los judíos le preguntaron: «Entonces ¿quién eres tú?». Jesús les respondió: «Precisamente eso que les estoy diciendo. Mucho es lo que tengo que decir de ustedes y mucho que condenar. El que me ha enviado es veraz y lo que yo le he oído decir a él es lo que digo al mundo». Ellos no comprendieron que hablaba del Padre.

Jesús prosiguió: «Cuando hayan levantado al Hijo del hombre, entonces conocerán que Yo Soy y que no hago nada por mi cuenta; lo que el Padre me enseñó, eso digo. El que me envió está conmigo y no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que a él le agrada». Después de decir estas palabras, muchos creyeron en él. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de reconciliación, para que perdones benignamente nuestros pecados y dirijas tú mismo nuestro vacilante corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de la Pasión del Señor, MR, p. 502 (498).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 12, 32

Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso que participando asiduamente en tus divinos misterios, merezcamos alcanzar los dones del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO.

Opcional

Señor Dios, que prefieres compadecerte en vez de enojarte con los que esperan en ti, concede a tus fieles enmendarse de los males cometidos, para que merezcan hallar la gracia de tu consuelo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

****San Vicente Ferrer, presbítero MR, p. 728 (715)***

Como auténtico hijo de santo Domingo, Vicente fue ante todo un predicador. Recorrió la costa del Mediterráneo desde Valencia y llegó hasta Francia, Suiza e Italia; exhortaba a las multitudes a que se convirtieran para esperar la venida del Señor, que parecía inminente por las calamidades, la guerra y el cisma de entonces (1350-1419).

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que elegiste a san Vicente Ferrer, presbítero, como predicador infatigable

del Evangelio, concédenos ver, dichosos, reinar en el cielo a quien él anunció en la tierra como juez que había de venir. Por nuestro Señor Jesucristo ...